

Aracné



(Arriba: Araña de Bilbao: **El nombre de la escultura de la araña gigantes es Maman**, que significa madre en francés. Y es que la artista es la franco-americana Louise Bourgeois.. Existen 07 de estas arañas en el mundo)

Su nombre proviene del griego antiguo “*ἀράχνη*”, que significa araña. Y su simbolismo es la capacidad de crear redes, estas son mágicas, que llevarán consigo esperanzas y sueños. Estas redes se van hilando en el centro de su mundo, sostienen y unen, suspenden, y desenmascaran; también son sinónimo de flexibilidad y resistencia. Simboliza la capacidad de transmutar, de destruir y construir, y de agresividad.

Aracne nació y vivió en Lidia, era una joven, hábil, bella y famosa tejedora; era hija del tintorero Idmón, que solía utilizar el color púrpura en sus tejidos, siendo este difícil de encontrar para la época y sólo estaba reservado para la realeza.

Aracne era una habilidosa tejedora de bellísimos tapices que estaba muy orgullosa de sus tejidos. Todos querían ver cómo teñía las lanas y cómo las tejía con destreza inigualable, porque en esa tarea era incomparable.

Las ninfas del bosque atribuían el insuperable don de Aracne a Minerva, que era la diosa de las artes manuales. Pero cuando la tejedora escuchaba estos comentarios negaba rotundamente haber recibido su habilidad de Minerva, diciendo que ella había aprendido ese arte por sí misma.

Como las habladoras seguían sosteniendo la creencia en que su gran destreza era un don, Aracne, segura que su habilidad la había adquirido ella sola, desafió a Minerva a competir con ella en un concurso de tejido para arrebatarle el título de diosa del telar.

Las ninfas escandalizadas ante tamaña osadía contra una diosa del Olimpo, no se atrevieron a hacer más comentarios, pero no estaban equivocadas, porque al enterarse Minerva de los dichos de Aracne se enfureció y transformándose en una anciana se dirigió a su casa.

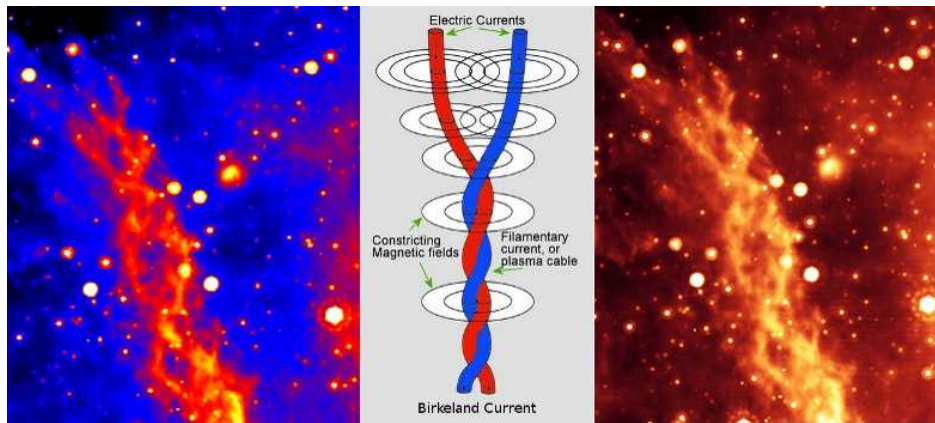
Cuando le abrió la puerta, la señaló con el dedo y le aconsejó arrepentirse de su impertinencia y arrogancia contra una diosa; pero ésta no le hizo caso, volviendo a desafiar a Minerva a presentarse para defenderse ella misma, sin intermediarios.

La anciana entonces se convirtió inmediatamente en quien era de verdad, avergonzando a Aracne, que sin embargo mantuvo intacta su postura.

Decidió la diosa ingresar a la casa, para responder a tal desafío, donde se habían instalados dos telares;

y ambas se pusieron a trabajar afanosamente desplegando todo su ingenio. Minerva diseñó un bellissimo tapiz de hermosos colores, con los doce dioses y diosas más importantes del Olimpo, pero el tapiz de Aracne lo superó en gran medida, agregándole a la misma escena las aventuras de los dioses y una preciosa franja alrededor, quedando tan bello que ni siquiera la diosa Envidia le pudo encontrar ningún defecto.

La diosa Minerva (Minerva representa la imaginación de nuestra mente habitual-imágenes sin sensación, sentimiento o relación) no pudo tolerar tamaño insulto a su investidura y dando rienda suelta a su ira destruyó el tapiz tejido por su rival (Nuestra mente habitual NO soporta, no quiere atestiguar, le es difícil aceptar, el maravilloso “tejido” de energías de Aracne) las que NO son solo imágenes, como el “tejido” imaginario de Minerva, sino Energías, fuerzas reales que se desenvuelven, desarrollan, mueven en otro reino, en otras “dimensiones”, a las que, pese a la rabieta de la mente Minerva, si accede y genera el “tejido” de la bruja, maga, Aracne, tejido que es tan real que la ciencia desde hace tiempo las reconoce en el Universo, como “Corrientes Birkeland”, al punto de haber sido otorgado un Premio Nobel al respecto, a Hannes Alfven, quien desarrolló la Magneto-hidrodinámica



Aracne en el ámbito esotérico: Cuenta la leyenda que en mundo de las sensaciones y sentimientos, percepciones metafísicas y metapsíquicas, en las que se desenvuelve la alquimia, los ritos alcanzaban a percibir que la “dama”, aquella “virgen negra” subterránea, poseía o desarrollaba apéndices parecidos o similares al de una araña, y que, además, estos apéndices se relacionaban, sensorialmente, desde las uñas de los pies de esta manifestación física (parte baja) de la naturaleza femenina y era, a través de esta sensación que el “azufre” podía asociarse inicial y sensorialmente, a su deseado “mercurio” filosófico. De allí en más estas sensaciones originales de los aprendices, evoluciona al ámbito del sentimiento, al color verde ($\chi\lambda\omicron\rho\rho\epsilon$ =Cloroe, en Griego clásico) que designa al chakra del corazón, ámbito en el cual esta relación se debe establecer luego.

Todo esto parece muy complicado de comprender pero NO LO ES: en realidad nuestras capacidades de percepción, interacción, alimentación-emisión, se ubican los “centros-chakras”: Do, Re, Mi Fa, Sol, La, Si, y el Do del Cielo y la totalidad. La serie de intervalos de la música, las teclas negras del piano, en las cuales los opuestos, ej. el 2 o 3 , en su relación permiten el ingreso o emisiones de energías (sensaciones, sentimientos, etc.), p.ej.: 2/3=0.6666..

El maestro Tolteca “Don Juan”, del peruano Carlos Castaneda (realmente Carlos Arana Castañeda), en su libro “El Don del Águila” refiere: “...Las ensoñadoras aparecen ante el vidente como si tuviesen en sus partes medias un delantal de fibras que asemejan cabellos. Las acechadoras tienen un rasgo semejante, que parece delantal, pero en vez de fibras el delantal consiste en incontables, pequeñas y redondas protuberancias.” (pp.91)

Y luego: “Me ordenó que me pusiera en pie mediante un acto de voluntad. Me dijo que tenía que empujarme a mí mismo con mi parte media, que yo tenía allí tres gruesos tentáculos que podía usar como muletas para elevar todo mi cuerpo.” (pp.136)

Esto pues sucede en el ámbito de la sensación, cuyo centro coincide con nuestro centro de gravedad corporal (“Hara”, abdomen, en japonés y quecha. Plexo Mesentérico).

Haciendo un paréntesis, digamos que, al ir explorando y desarrollando aquellas posibilidades perceptivas y de relación nos iremos encontrando con estos fenómenos, en las diversas “dimensiones”, “mundos” con los que nos conectamos a través de nuestros diferentes “cerebros”/”chakras”/”plexos”:

Nuevamente, Don Juan, el maestro de Castaneda, abunda en la descripción de este centro: “A continuación, don Juan explicó la hazaña de don Genaro. Dijo que ya me había indicado que los seres humanos eran, para quienes “veían”, seres luminosos compuestos por una especie de fibras de luz, que giraban del frente a la espalda y mantenían la apariencia de un huevo. También me había dicho que la parte más asombrosa de las criaturas ovoides era un grupo de fibras largas que surgían del área alrededor del ombligo; don Juan dijo que tales fibras tenían una importancia primordial en la vida de un hombre. Esas fibras eran el secreto del equilibrio de don Genaro y su lección no tenía nada que ver con saltos acrobáticos en la cascada. Su hazaña de equilibrio consistía en la forma en que usaba esas fibras “como tentáculos.” (“Una Realidad Aparte”, pp.59)

Retornando a la Aracne mitológica: Esta relación, entre los opuestos alquímicos y naturales, es en el ámbito descrito, en el mundo de las sensaciones y que puede también manifestarse teniendo como base los otros centros/plexos, como el descrito antes, el de la emoción y otros:

“...El segundo requerimiento era por tanto trasponer este amor en amor cósmico. Al final, no era más este hombre o aquella mujer sino el Sol y la Luna que se unían “para dar nacimiento a Dios”. “En esta segunda operación”, escribió Flamel a un pintor que había ilustrado uno de sus trabajos, “Ud. tiene que juntar las dos naturalezas, la masculina y la femenina y tiene que desposarlas. . . esto es, ellas no forman sino un solo cuerpo, que es el andrógino o hermafrodita de los antiguos. El hombre como ha sido dibujado aquí ciertamente se me parece hasta el último detalle, y la mujer representa a Pernelle en una manera vivida. El pintor tenía solamente que representar lo masculino y lo femenino pero le complació dibujarnos aquí como ellos”. Así “el hermafrodita” es la meta, esto es, el secreto origen que impulsa al hombre y a la mujer mutuamente, así como en las doctrinas orientales el niño deseando nacer los reúne en unión puramente carnal. De modo de preparar este “pasaje al final”, el matrimonio alquímico no era presentado como una mera fusión, sino como un encontrarse cara a cara lentamente transformado por el “arte” en una unión de complementarios. El tercer requerimiento, la unión de complementarios, relaciona los pasos del trabajo alquímico a las relaciones del hombre y la mujer: la “disolución” de lo

negativo masculino en lo positivo femenino, la “fijación” de lo negativo femenino por lo positivo masculino. Sin embargo, se trata aquí menos de una cuestión de fases sucesivas que de una constante interacción que logra más y más “cristalizaciones” nobles de amor, hasta que se logra la transmutación final. Esta interacción es la clave para la “operación con dos vasos” entre los cuales debe de tener lugar una circulación vivificante y perfectamente recíproca: estos “gemelos” (Gemini) estaban arreglados de modo tal que el producto destilado de cada uno, su ángel, pudiera verse de modo de purificarlo en la parte opaca del otro.” (Aniane, Maurice: “Notas sobre La Alquimia, el Yoga cosmológico de la cristiandad medieval” <http://www.giurfa.com/alquimia.html>).